Globethics Repository



Cosechando tempestades. La deuda argentina [Reaping the whirlwind. Argentina's debt]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Tenewicki, Mauricio
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-12 21:56:00
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221750

Cosechando tempestades. La deuda argentina

Mauricio Tenewicki Economista y profesor universitario argentino. Asesor de empresas especializadas en comercio exterior.

Referirse a la deuda externa que hoy mantienen los países subdesarrollados, supone reflexionar sobre la crisis del sistema capitalista en el orden mundial, el probable reacomodamiento de las relaciones políticas y económicas internacionales y sobre los inevitables cambios estructurales que han de producirse en aquellos países.

Lo anterior presupone que la situación no debe ser examinada con miras de corto plazo. No cabe circunscribir la discusión alrededor de las tratativas cotidianas con el FMI o en torno de tal o cual instrumento de política financiera. Como se señaló en la VI Reunión de la UNCTAD, celebrada en Buenos Aires en abril de este año: "La economía mundial está hoy a punto de entrar en la crisis más profunda desde la Gran Depresión. Desde 1980, dicha crisis ha adquirido nuevas dimensiones y dado todos los indicios de una depresión de alcances mundiales". "... La crisis no es ni coyuntural ni cíclica".

Aceptando estos conceptos básicos, en las líneas que siguen se considerará específicamente el endeudamiento externo de la República Argentina, que si bien reconoce analogías con el de otros Estados nacionales en desarrollo, exhibe particularidades propias.

Para facilitar la exposición se destacarán algunas de las características de la situación internacional; se examinará cómo se contrajo el endeudamiento y se comentarán las propuestas que se sugieren para el ajuste de la deuda.

El marco internacional

Los abundantes análisis sobre el ciclo mundial que se han hecho desde la última posguerra, me eximen, en este caso, de volver sobre ellos. Sin embargo, cabe una breve síntesis que sirva como referencia global para el caso particular que aquí trataremos.

El proceso que se inicia a partir de 1945, caracterizándose por un aumento notable del avance tecnológico y de la actividad productiva, se traba hacia fines de la década de los años 60.

En 1971 se declara la inconvertibilidad del dólar por oro. La moneda norteamericana, que había sido vehículo de las inversiones estadounidenses en el resto del mundo, de los ingentes gastos militares de ese país, de la compra de empresas e inversiones por parte de las corporaciones, pierde su crédito. En ese mismo año, por la creciente debilidad norteamericana frente a sus competidores, se registra el primer déficit del siglo de la balanza comercial de los EE.UU. Por otra parte, el aumento vertical de los precios del petróleo cuestiona el patrón tecnológico sobre el que se sustentaba el modo de desarrollo vigente y simultáneamente la inflación aparece, con virulencia, en economías que casi la habían desconocido durante 20 años. Asimismo, el multilateralismo va siendo reemplazado por el creciente empleo de recursos proteccionistas; las políticas de estabilización antinflacionarias reemplazan al crecimiento que se había supuesto ininterrumpido.

Esencialmente, desde 1970 se asiste a una nueva etapa de descenso de la curva de la economía mundial, que desde entonces hasta hoy sólo había presentado tímidos momentos de recuperación. Se deprimen el producto y la productividad de los principales países y se debilitan las nuevas inversiones. El desempleo abarca hoy a más de 30 millones de trabajadores en los más importantes países industriales. Los capitales se desinvierten del proceso productivo y pasan a la esfera del financiamiento y de la especulación. La disminución de los intercambios internacionales es absorbida parcialmente con la "asistencia financiera" y el incremento de las deudas externas, sobre todo en los países menos desarrollados.

Así, la conjunción de los aumentos en los precios del petróleo, el incremento del déficit fiscal y de la balanza de pagos de los EE.UU. y la disminución de la demanda de las empresas de las economías desarrolladas, originan un notable ascenso de los fondos para préstamos con dificultades para su colocación.

Dentro del conjunto de esas circunstancias se acelera el endeudamiento de los países en desarrollo. La banca internacional intensifica su participación en esos países de un modo casi discrecional, con desatención de las normas habitualmente vigentes en el negocio financiero en cuanto a precaución y verificación del destino de los préstamos. Ya más recientemente, las tasas de interés del mercado mundial también ascienden, estimuladas sobre todo por la política del monetarismo norteamericano: la tasa Libor que para 1972/73 era del orden del 5% anual, llega al 16 hasta 18% anual en 1980.

Esta operación produjo dos efectos que conviene destacar: Por un lado, proporcionó ganancias siderales a la gran banca internacional y a sus personeros locales y, por otro lado, endeudó de modo insoportable a los países subdesarrollados.

Alcanzada esta situación, se revierte la tendencia de un fácil acceso al crédito; conjuntamente con las restricciones de nuevos préstamos se exige el repago de las deudas contraídas. Pero, las trabas que se imponen al comercio mundial, las pérdidas en los términos de intercambio para los productos exportables por los países deudores (incluidos los petroleros), la caída de la actividad productiva en esos mismos países, señalan impedimentos insalvables. Dados los actuales montos adeudados hacia la banca y organismos internacionales y las tasas financieras que rigen, es imposible para la mayoría de ellos satisfacer, ni siquiera los servicios de la deuda.

En la reunión de la UNCTAD antes mencionada se dijo: "Se estima que las deudas externas de los países en desarrollo llegaron al nivel abrumador de US$ 630.000 millones para fines de 1982, con una carga de servicios anuales de deudas de US$ 130.000 millones". Con relación a esta información, cabe destacar que de ese total México, Brasil y Argentina adeudan más de US$ 200.000 millones, cifra que representa algo así como el doble del capital de los principales bancos estadounidenses comprometidos.

Los interrogantes que abre la situación internacional seguramente seguirán preocupando a la opinión pública durante muchos años. La Conferencia de Williamsburg ha exhibido la impotencia de los dirigentes de los más importantes Estados capitalistas para siquiera insinuar alguna propuesta a la crisis. Para los pueblos de los países subdesarrollados se remarca la necesidad de enfatizar sus esfuerzos por impedir que se les siga cargando con las consecuencias de este curso crítico.

La deuda argentina

En los últimos años, como ya se ha dicho, la deuda externa crece para el conjunto de los países en desarrollo. En el caso concreto de Argentina, se aprecia que la tasa de crecimiento de su deuda es la mayor y que este endeudamiento corre paralelo con la disminución de su actividad productiva.

El gobierno militar y la conducción económica liberal monetarista presentan, como en otros países del Cono-Sur, un notable ejemplo de articulación entre la internacionalización financiera y el modelo aperturista hacia el exterior. La inserción plena del país en el mercado mundial, que supone el abandono de todo tipo de estímulos y promoción de los sectores productivos nacionales, inducen a una inédita caída en la producción, en la inversión y en los salarios reales, y durante un breve lapso el endeudamiento externo es el paliativo con que se demoran los efectos de esas políticas.

Estos son algunos de los datos que ilustran la situación descrita:[*]

[*] Las cifras que se ofrecen se han obtenido de las que proporciona el Anexo Estadístico XIV, abril de 1983, de la Fundación para investigaciones del desarrollo.

El P.B. Interno (a precios de 1970) cayó en 1981 en un 5,9% y en 1982 en 5,7%, es decir, un descenso del 12% en dos años. El P.B. Industrial, a costo de factores (precios de 1970) bajó 3,8% en 1980, 16% en 1981 y 4,5% en 1982. Por otra parte, el rubro de "construcciones" cae 8,2% en 1981 y 20,1% en 1982. Las cifras que demuestran la deuda externa se sintetizan así:

De esto se deduce que para 1976 la deuda representó dos años de exportaciones y que para 1982 esa relación era de cinco años. Por otra parte, a las tasas internacionales vigentes los servicios financieros suponían el 10% de las exportaciones para 1976 y el 50% para 1982.

En cuanto a su despliegue en el tiempo, se lee en la carta de intención que el gobierno argentino eleva al FMI:

"Alrededor de la mitad de los pagos correspondientes a la amortización de capital de la deuda externa argentina vencen en 1983. Este calendario de vencimiento es claramente insostenible para el nivel de ingresos y de exportaciones del país".

Cabe destacar, como particularidad de la situación expuesta, la distinción con la de otros países como Brasil, que afrontan una abultada factura petrolera, o el de México que además de otros datos concurrentes resiente su desarrollo por la baja de precios del petróleo en los dos últimos años. Se debe tener en cuenta que tanto en Brasil como en México, el P.B.I. crece entre 1974 y 1981 en el orden del 50%, mientras que el de la Argentina en igual lapso fue nulo, a pesar de tratarse de una economía excedentaria en producción alimentaria y autosuficiente en recursos petroleros.

Los mecanismos del endeudamiento

1) A partir de diciembre de 1978 se establece que la autoridad monetaria fijará con varios meses de anticipación el tipo de cambio al cual se transarán las operaciones con el exterior. Se garantizaba una devaluación sensiblemente inferior a la de la tasa de aumento de los precios internos. Esta instrumentación era postulada como de efectos antinflacionarios dado que tendía a frenar los precios de los productos transables internacionalmente, que para el caso de la economía argentina gravitan con fuerza en la composición de los precios domésticos y en la balanza comercial. Por otra parte, se facilitaba el endeudamiento del gobierno y de las empresas a tasas que eran menores a las vigentes en el mercado local, con la consiguiente disminución de las cargas financieras en la agregación de los costos.

Al mismo tiempo, se aplica una política de amplia apertura comercial con rebajas de aranceles y de recargos a las importaciones y con supresión de reembolsos y otros estímulos a las exportaciones.

De este modo, **un supuesto propósito antinflacionario y eficientista se convierte en un intenso proceso de subvención a las importaciones y de desaliento a las exportaciones, con grave daño a la industria y productores locales.**

Los efectos sobre la balanza comercial fueron tales, que mientras para 1978 y 1979 se obtuvieron saldos positivos por US$ 2.565 millones y US$ 1.100 millones, respectivamente, en 1980 y 1981 se producen saldos negativos por US$ 2.500 millones y US$ 244 millones, respectivamente. Sólo en concepto de importaciones de bienes de consumo se anotan: para 1978 US$ 200 millones, para 1979 US$ 700 millones y para 1980 US$ 1.960 millones.

2) **La persistente sobrevaluación de la moneda nacional y el aperturismo irrestricto estimulan el incremento de los giros por servicios reales y financieros, dividendos de accionistas extranjeros, regalías, etc.** El saldo negativo de esas cuentas asciende para los años 1978-79-80-81 a US$ 9.200 millones.

3) La incorporación de la economía al mercado mundial supuso que se facilitarían todas las posibilidades para girar al exterior por parte de la banca, las empresas y los particulares. Para este período, los denominados "rubros no identificados" (compras en casas de cambio, etc.) del balance del Banco Central registran alrededor de US$ 10.000 millones. Se trató de **una verdadera incentivación a la fuga de capitales,** al turismo y a la compra de inmuebles en países extranjeros.

4) Cuando hacia mediados de 1980 se advierten los síntomas del fracaso de la política en curso, se avivan las expectativas de devaluación y **se especula intensamente contra la moneda nacional;** las empresas públicas son forzadas a incrementar su endeudamiento externo, precisamente en momentos (como se señaló antes) en que las tasas internacionales alcanzaban sus máximos.

Hoy se está verificando y cuestionando (hasta en los estrados judiciales)** que mientras las tarifas públicas, tal como los precios de los combustibles, se retenían artificialmente, la empresa estatal del petróleo, YFP, se endeudaba en el orden de los US$ 4.000 millones.

5) En los últimos años se verifica una insistente caída para los términos del intercambio de las transacciones del país. Con base 1970=100, las relaciones son las siguientes:

** La intervención judicial se explica porque subsisten serias dudas sobre la conducta de muchas de las empresas y funcionarios intervinientes en esta gestión. El Dr. Sabatino Forino, uno de los peritos judiciales en la investigación de la deuda externa, señaló recientemente "... que figuran deudas que pudieron no haber existido o deudas que se contrajeron y no fueron asentadas correctamente". "... El Banco Central e incluso las reparticiones en muchos casos... prescindieron de licitaciones y negociaron directamente con los acreedores... y así sucede que en la memoria del Banco Central aparecen algunos créditos al 10% de interés y otros en el mismo mes al 5%". (Diario "Clarín" 11/5/83).

Este proceso opera a partir de las condiciones recesivas de la economía mundial, de las políticas proteccionistas vigentes en los principales países industrializados y sobre la base de la tendencia a la subvaluación de los productos primarios respecto de las manufacturas industriales y de los servicios tecnológicos de avanzada. **La persistente disminución de la capacidad de compra de las exportaciones nacionales, conjuntamente con la presión de la banca acreedora por acrecer el tipo de interés y montos de comisiones y gastos inherentes a la refinanciación, concurren al empeoramiento del monto y perfil de la deuda.**

El ajuste del sector externo

El tamaño descomunal de la deuda nacional y las condiciones de su imposición, tienen su razón fundamental en la implementación que desde 1976 se prolonga hasta hoy. De todas maneras, el problema que ella comporta obliga a tener presente las condiciones estructurales de la economía del país, en tanto ellas tienden a generar, y no sólo en los últimos tiempos, recurrentes crisis de balance de pagos. Es decir, **el desequilibrio y la dependencia de la estructura económica nacional se expresan, entre otras formas, con las asfixias de los pagos externos.** Lo particular de los años recientes es la combinación de las políticas liberal-monetaristas y la crisis mundial.

Con esto se quiere decir que la actual situación no debe ser apreciada como un accidente o un hecho excepcional. A lo largo de las últimas décadas Argentina presenta una sostenida repetición de dificultades en el sector externo de su economía y de consiguientes "planes de estabilización" para su hipotético reacondicionamiento. Y hoy, como ha venido sucediendo en situaciones análogas, se enfrentan dos tendencias contrapuestas:

A. La propuesta de la oligarquía financiera internacional y sus voceros nacionales

B. Las políticas que se inspiran en la preservación de los intereses del pueblo y de la nación.

A. En "The Review of the River Plate", publicación que aparece en Buenos Aires, se dice: "La República Argentina debe reaccionar con honestidad, reconociendo que no es posible progresar sin esfuerzo y que el exceso de gasto debe pagarse".

Por su parte, Adalbert Krieger Vasena, ex-ministro de varios gobiernos militares y con participación en empresas y entidades financieras transnacionales, dice en Berna, también en marzo pasado:

"Los países altamente endeudados deberán reorientar sus políticas con la ayuda y supervisión del FMI. Deberán cambiar sus políticas monetarias y fiscales expansivas a objetivos más realistas, el camino no es fácil pero puede lograrse".

"Este doloroso proceso que implica grandes sacrificios será recompensado (sic) con una actitud clara y positiva no sólo del FMI, sino también por parte de los gobiernos y los bancos internacionales".

Estas indicaciones son prototípicas adhesiones al método de ajuste que tradicionalmente impone el FMI: la deuda habrá de pagarse sobre la base de la reducción del consumo, de los gastos sociales y de la inversión; para ello se mantendrá una política cambiaria que estimule las exportaciones agropecuarias y encarezca los costos de la producción manufacturera local. El efecto previsible es el aumento de la desocupación y la caída de los salarios reales. Simultáneamente se tratará de deprimir tanto como sea necesario el sector estatal de la economía, muy particularmente las empresas del área de combustibles y energía, las que deberían confiarse para su explotación al capital extranjero.

Implica, además, una política monetaria restrictiva con altas tasas de interés y un programa impositivo que enfatice los gravámenes sobre el consumo y las tarifas públicas. De este modo se generarían saldos exportables suficientes y se estimularía el ingreso de fondos externos que concurrirían al equilibrio de los pagos nacionales.

Pues bien, estos son los recursos que esencialmente se han puesto en funcionamiento desde hace más de dos años. Y no han conseguido ni consiguen sino el empeoramiento de todos los índices de la actividad nacional. Y tampoco consiguen ni conseguirán el repago de la deuda externa. Adviértase que los aspectos centrales de la receta del FMI ya se vienen aplicando: desde marzo de 1981 se ha devaluado la moneda nacional en un 4.000%; sobre la base de la recesión industrial las importaciones cayeron un 50%; el desempleo total y encubierto se calcula en un 12 a 15% de la población activa; los tipos de interés alcanzan niveles insoportables para las empresas y particulares endeudados. Y a pesar de ello no se avizora la posibilidad de la satisfacción de la deuda. Por el contrario, ella creció entonces.

Son los hechos percibidos desde la realidad concreta los que descalifican las políticas del FMI. El análisis no surge de apriorismos ideológicos. Un abordaje realista partiría por comprender que el pago de una deuda y de los intereses que ella supone, es sustancialmente transferencia de recursos desde la economía deudora hacia las acreedoras; por lo cual se supondría coherente con los intereses de los prestamistas que la actividad productiva de los prestatarios se incrementara. Lo contrario correspondería a lo que expresara nada menos que Henry Kissinger en su ya famosa nota del "Newsweek" del 24/1/83:

"Nuestro verdadero objetivo debe ser promover el crecimiento sostenido en los países en vías de desarrollo; sin él la frenética fijación de nuevos plazos para el pago de la deuda sólo demorará una crisis inevitable".

Cabe recordar que Kissinger no forma parte de la actual administración de los EE.UU. En cambio, el Dr. Martín Feldstein, jefe de asesores económicos del presidente Reagan, declaró en un reportaje que se publicó en el diario "La Nación" del 8/5/83:

"Considero que el que haya ocurrido en forma simultánea en el mundo una disminución de la actividad económica, un incremento de las tasas reales de interés, y una reducción de los precios de los productos básicos, precipitó una serie de problemas que tomará varios años para resolverse, pero que, según creo, está en el proceso de solucionarse por sí misma".

Evidentemente, la irracionalidad de la actual conducción del gobierno norteamericano no es el menor de los problemas de estos tiempos.

B. El tratamiento de la deuda externa supone un enfoque global de respuesta a los factores que han provocado la crisis, dañado el aparato productivo y endeudado el país. Se trata, entonces, de planear el ajuste externo sobre la base de la reactivación de la economía, del ensanchamiento del mercado interno y de la defensa de los intereses nacionales en el campo internacional.

No es meramente "no pagar", como lo expresa alguna fraseología altisonante. Sólo por demagogia irresponsable se puede sugerir el enfrentamiento del país con el resto del mundo. Sólo por ignorancia y vacuidad se creen análogas la presente situación y las existentes en otros momentos críticos como los de 1930 ó 1939, en los que tuvieron lugar al interrumpirse el comercio mundial procesos expansivos de desarrollo.

La consideración de la deuda externa forma parte al mismo tiempo del plan de emergencia que debe ponerse en práctica para restablecer las potencias creadoras del país y de la estrategia que debe presidir las transformaciones necesarias que superen la dependencia y la deformación de la estructura argentina.

Elementos y propuestas para tomar en cuenta en la emergencia

1) La actual coyuntura internacional envuelve tanto a deudores como a acreedores. Los créditos de la banca internacional contra Argentina, Brasil y México, involucran alrededor del 50% del capital de esos bancos. Esa proporción asciende al 85% en el caso de los bancos norteamericanos. Por consiguiente, la cesación de pago de cualquiera de los países fuertemente comprometidos puede llevar a la quiebra a importantes casas de la banca mundial y al agravamiento de tensiones políticas de todo tipo.

Por consiguiente, la negociación no admite que se enfrenten acreedores recalcitrantes y deudores tímidos. No debe permitirse que un orden internacional injusto se prolongue y cristalice en la mesa de negociaciones.

Habrá que obtener la postergación del pago de las cuotas de capital a plazos tan prolongados como sean necesarios para que resulten compatibles con el reacomodamiento de la actividad productiva. Por otra parte, las tasas que regulan los servicios financieros deben descender a niveles negativos respecto de la inflación internacional y sobre todo, acompasarse con las fluctuaciones de la capacidad de compra de las exportaciones de los países deudores.

La indicación implícita en esta propuesta, que supone la devaluación de los pasivos en términos reales, es la de obtener que la crisis hayan de pagarla no sólo los países en desarrollo los que, por otra parte, hace ya mucho que la soportan sino también los países capitalistas desarrollados.

2) La tendencia de la balanza comercial argentina ha sido normalmente positiva. Los diez años de la década 1970 presentaron un excedente de US$ 6.300 millones. Hoy mismo las exportaciones superan a las importaciones en términos que permiten suponer para 1983 un superávit de US$ 2.500 millones. Esta línea puede beneficiarse si se aplican medidas encaminadas a estimular y diversificar los rubros exportables y al mismo tiempo de sustitución y control de importaciones. Con esta fluidez para sus transacciones corrientes, Argentina puede negociar sin que deba soportar presiones o el probable enrarecimiento de los mercados proveedores de materias primas o insumos industriales.

3) La persistencia de relaciones asimétricas en el comercio internacional y la enfatización de políticas proteccionistas por parte de los países industrializados, requiere que se tienda a entendimientos de complementariedad y cooperación con otros países en desarrollo, especialmente los latinoamericanos. Es de interés común ya hubo indicios de trato entre Brasil y México que se estimulen relaciones bilaterales, acuerdos de trueque y la revitalización de mercados comunes.

Argentina sostiene intercambios significativos con la URSS y otros países socialistas. Durante los años 1980, 1981 y 1982, el 25% de las exportaciones argentinas fueron destinadas al mercado soviético. En cambio, las importaciones de ese origen fueron muy reducidas. Es conveniente reexaminar esas relaciones tomando la posición excedentaria que habitualmente se genera y la posibilidad de obtener aprovisionamientos de equipos e instalaciones, en particular para las áreas petrolíferas y energéticas.

4) Es de prever que irá creciendo la importancia de intentar acuerdos con otros países deudores para la unificación de planteos y actitudes frente a los acreedores. Los intereses de los distintos países no son idénticos, sus estructuras productivas y sus flujos comerciales en algunos casos difieren notablemente. En consecuencia, no cabe suponer que hayan de cristalizar "clubes de deudores" u organizaciones semejantes, por lo menos en términos breves. De todas maneras conviene insistir será útil que se incrementen los esfuerzos políticos y diplomáticos para ir homogeneizando las posturas de los países deudores enfrentados a acreedores

que no han dudado en abandonar la competencia entre ellos para presentarse en forma conjunta y unificada a las negociaciones.

Más allá de la emergencia

El poder militar argentino, agotado ya hace mucho su espacio político, parece próximo a ser reemplazado por un gobierno electo conforme a normas constitucionales[***]. Este dato constituye para la economía nacional una variable de singular importancia. La magnitud del problema que supone superar la crisis, sólo puede ser soportada por un poder representativo y respaldado por amplias mayorías. La envergadura de las tareas que comprende esta empresa exige una implementación complicada y que se extienda por lapsos prolongados, para lo cual es indispensable la estabilidad de los gobernantes y la credibilidad de sus propuestas.

Los más importantes partidos políticos del país presentan programas solventes para enfrentar las circunstancias inmediatas. Se postula el fortalecimiento del poder estatal como instrumento de planificación y arbitraje social; se persigue la reactivación de la economía a partir de la redistribución progresiva del ingreso; se prometen políticas de signo nacional en el comercio exterior, en las finanzas y en el manejo de los recursos energéticos[****].

De todas maneras, el probable restablecimiento de normas democráticas en la vida argentina y la normalización en su funcionamiento económico, son sólo la condición necesaria para enfrentar la crisis y el endeudamiento. Pero no es suficiente. En todo caso pueden constituirse en los elementos que faciliten al país la pausa necesaria frente a los acreedores externos y a la puja interna por la redistribución del ingreso.

Lo crucial y también inmediato es que hay que reflexionar sobre las respuestas a las convulsiones que desde hace mucho no cesan de agravarse, en simpatía - por otra parte - con las transformaciones de la economía mundial.

Las reformas estructurales de fondo se hallan pendientes y la demora con que se las acometa profundizará la dependencia de los centros externos, propenderá a la acentuación de los déficit de pagos y acrecentará las condiciones recesivas de la economía.

---

[*]** Se ha convocado a elecciones generales en todo el país para el día 30 de octubre de este año. La transmisión del poder tendría lugar el 31 de enero del año que viene.

[*]*** La Multipartidaria Nacional reúne a los partidos más importantes del país. Se constituyó en julio de 1981 como expresión del estado de angustia que sufre el pueblo argentino ante la crisis más profunda y prolongada de nuestra historia..." En varias oportunidades ha ofrecido a la Nación programas económicos como el que sintetiza aquí.

En rigor, lo que cabría discutir es la naturaleza del futuro del capitalismo en Argentina. O más aún, habría que explorar vías alternativas de desarrollo no capitalista.

Estos problemas no están presentes en los programas de los partidos políticos mayoritarios. Sin duda que la paralización, durante largo tiempo, de las actividades sindicales y políticas y las urgencias que derivan de una contienda electoral con alta carga de expectativas, contribuyen a recortar la magnitud y la trascendencia de las postulaciones.

Pero quizá algo más: en los programas de las principales organizaciones populares se trasunta la creencia de que la potencialidad de las riquezas naturales del país y las virtudes de la capacidad y versatilidad de los trabajadores, técnicos y empresarios nacionales, son de por sí el émbolo adecuado para alcanzar metas satisfactorias para la mayoría de los sectores, dando por entendido el marco de una reestructuración plausible del sistema capitalista mundial y el ejercicio de políticas nacionales desde el Estado.

En lo substancial esos programas suponen que se confía en la posibilidad del crecimiento económico y de la democracia social, sin necesidad de alteraciones fundamentales en las relaciones sociales y de producción que caracterizan a la sociedad argentina.

La cuestión queda planteada Es indiscutible que ella asumirá mayor vigencia en las preocupaciones del pueblo argentino en breve plazo. Sobre todo a partir del 1° de febrero de 1984.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 67 Julio-Agosto 1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**